

Segundo domingo del Tiempo Ordinario A2023

Desde el principio de la creación, Dios tenía un proyecto de salvación para el mundo y para el género humano. Para cumplir ese proyecto, Dios ha suscitado a lo largo de la historia a sus siervos y los ha enviado para que actúen en su nombre.

Cada siervo ha sido elegido por Dios desde el vientre de su madre para ser instrumento del propósito divino y mediador de su palabra de salvación al mundo. Cada siervo ha sido un agente de unificación y restauración del pueblo de Dios. Cada vez que el siervo de Dios ha cumplido adecuadamente su misión, ha sido Dios quien ha sido glorificado por su obra, como escuchamos en la primera lectura.

Este proyecto de Dios ha alcanzado su punto culminante con el envío de Jesús al mundo para ser nuestro Salvador. A diferencia de los otros siervos que vinieron antes que él, Jesús preexistió a la creación del mundo. San Juan Evangelista dice que “Él estaba en el principio con Dios. (El es Dios). Todas las cosas vinieron a la existencia por él, y sin él nada empezó de cuanto existe.” (Juan 1:2-3)

Cuando Juan el Bautista vio a Jesús venir a él para el bautismo, exclamó: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Lo reconoció como el poder del perdón de Dios para el mundo y en quien todos son perdonados y establecidos en una buena relación con Dios. Juan el Bautista confesó también que Jesús era anterior y superior a él.

Para entender mejor por qué Juan llama a Jesús el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, necesitamos, primero, aclarar el concepto de pecado. ¿Qué es el pecado? El pecado es todo lo que nos impide vivir una auténtica relación con Dios y con nuestros semejantes. El pecado es cualquier cosa que impide el florecimiento de la vida de Dios dentro de nosotros. Cualquier compulsión, comportamiento, carácter, actitud o conducta que nos empuje a tomar decisiones que no estén en conformidad con la voluntad de Dios y que no fluyan de la inspiración del Espíritu de Dios es pecado. La realidad del pecado está a nuestro alrededor, en nuestros corazones y nuestras mentes.

¿Cómo Jesús quita el pecado? Lo hace de la misma manera que quitamos las tinieblas encendiendo la luz. Lo hace de la misma forma en que nos quitamos la soledad al aceptar la compañía. Lo hace de la misma manera que quitamos el odio al aceptar el amor, etc. Por supuesto, este no es un proceso automático; todo depende de nosotros y de nuestra voluntad. Podemos elegir vivir en la oscuridad mientras existe la posibilidad de la luz. Podemos optar por permanecer aislados en lugar de involucrarnos con la gente. Podemos seguir odiando en lugar de amar.

En otras palabras, Jesús nos muestra el camino que debemos seguir para evitar el pecado. Jesús nos muestra lo que tenemos que hacer para deshacernos del pecado. Jesús nos da su amor para que podamos amar como él. Jesús nos da su Espíritu para que, imitándolo, vivamos sin pecado.

Ahora permítanme terminar con esta pregunta: ¿por qué Juan llama a Jesús el Cordero? ¿Qué quiere decir él con eso? Para entender lo que Juan tiene en mente, tenemos que remontarnos a la celebración de la Pascua ya la liturgia judía del sacrificio ofrecido en el templo.

De hecho, el culto en el templo era un rito obligatorio que todo judío tiene que realizar regularmente para estar en orden con su Dios. La liturgia se organizaba en torno al sacrificio que se ofrecía en acción de gracias por las bendiciones recibidas de Dios y por el perdón de los pecados.

Para cumplir con este deber en el templo, el libro Éxodo 29: 38-42 recomendaba que se ofreciera un cordero en sacrificio. La inmolación del cordero en el altar del templo satisfizo esa necesidad de perdón y restauró al pueblo en su amistad con Dios. Ese sacrificio tenía que repetirse mientras hubiera necesidad de perdón de los pecados.

Cuando Juan Bautista presenta a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, quiere decir que Jesús es el reemplazo de todos los sacrificios ofrecidos en el templo para el perdón de los pecados. Su propia sangre derramada en la cruz es dada por la salvación del mundo. No se necesita más sacrificio. Él es quien trae la paz entre Dios y el mundo. Su muerte en la cruz es el único sacrificio que libra al hombre ya la mujer de su transgresión de la Ley y de sus pecados.

Además, al presentar a Jesús como el Cordero de Dios, Juan Bautista se refiere ciertamente al acontecimiento de la celebración de la Pascua. Sabemos lo que pasó la noche que los hebreos salieron de Egipto. Éxodo 12 dice que los israelitas sacrificaron el cordero de acuerdo con las instrucciones que les dieron Moisés y Aarón. Pusieron la sangre del animal en los postes de la puerta de su casa como señal de su pertenencia al pueblo de Dios.

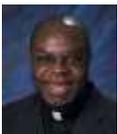
Cuando esa noche pasó el ángel de Dios y mató a los primogénitos de los egipcios, los hebreos se libraron de la muerte. La sangre del Cordero los libró de la destrucción y le recordó al ángel que eran aliados de Dios. Por la importancia de este evento, tuvieron que repetirlo por generaciones.

Así como los hebreos fueron librados de la muerte por la sangre del Cordero, Juan ve en Jesús un verdadero Cordero cuya sangre purifica al mundo del pecado y de la muerte. Jesús es el único cuya sangre nos purifica y nos obtiene la vida.

El pecado del mundo que Jesús quita representa algo más grande que nuestras faltas personales. Es la oscuridad del corazón humano y de la situación humana en la que participamos, a veces sin darnos cuenta. El papel de Jesús, por lo tanto, es liberarnos, permitirnos cambiar nuestra actitud, para recibir el amor de Dios. Jesús quita el pecado dándonos el principio de una nueva actitud, creando un nuevo contexto de paz en el que podamos vivir y dándonos un corazón nuevo y un espíritu nuevo, capaces de distinguir lo malo de lo bueno.

Acerquémonos a Jesús y pidámosle que quite nuestros pecados y nos permita vivir como hijos de luz. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 49: 3, 5-6; 1 Corintos 1: 1-3; Juan 1: 29-34



Fecha de la Homilía: el 15 de Enero, 2023
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230115homilia.pdf